

Varela L. 2014. La literatura de autoayuda como expresión cultural de las sociedades disciplinadas, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 5:132-147

LA LITERATURA DE AUTOAYUDA COMO EXPRESION CULTURAL DE LAS SOCIEDADES DISCIPLINADAS

Leonardo Varela

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján

(...) La propiedad privada en el capitalismo es sacra. Desde ya, mucho más que la vida, que es apenas un recurso renovable para la reproducción del capital. Ahora mal: ese fundante de dura piedra (la propiedad privada) debe ser encubierto, mistificado, disfrazado, camuflado. La Operación Masacre, como escribiera Rodolfo Walsh, siempre está vigente, aunque siempre parece un accidente. Pero con los vientos de las democracias de la representación, una Operación Maquillaje es imprescindible. El maquillaje es el nivel convencional encubridor. Masacre y Maquillaje son hermanitas encontradas que impiden llegar al fundante y que garantizan el exterminio para quienes, a pesar de vientos y mareas, se asoman a las orillas. La Operación Masacre es el Terrorismo de Estado y la Operación Maquillaje es el Estado Benefactor. A las dos Operaciones las incluyo en el concepto de Cultura Represora. La Operación M y M puede ser enfrentada. La Cultura Represora produce una forma de subjetividad que puede denominarse Autismo Ciudadano. Muchos libros de autoayuda, con un suceso de ventas que envidia profundamente, hacen palanca en este Autismo. La dimensión vincular, grupal y colectiva está anulada. Desde ya, miles, cientos de miles, millones, de Autistas Ciudadanos, ni siquiera rozan la dimensión vincular.

Alfredo Grande

RESUMEN

Literatura "Consejo", y, más concretamente, los libros de autoayuda son el equivalente actual de los viejos "manuales de conducta". Norbert Elias estudió los desplazamientos que iban del control heterónimo al auto-control moderno y en relación con ello la modificación de las emociones (que son también un *constructo social*). Se puede decir que si los Manuales de Conducta regulaban –desde afuera hacia adentro– el comportamiento de los individuos, la literatura de autoayuda quiere *normativizar* la subjetividad de los individuos contemporáneos. ¿Cómo? Por medio de la internalización de las normas, por medio de la *introyección* de las representaciones que una sociedad (en el caso actual, el de las sociedades postindustriales capitalistas) considera útiles para su funcionamiento. Hasta el Estado Moderno se “obligaba” a los individuos a actuar de determinado modo (la

Recibido: 18.10.2014
Aceptado: 23.10.2014

© Leonardo Varela
www.redsocialesunlu.net

transgresión implicaba algún tipo de castigo o pena). Con la llegada de la Modernidad, el Estado y todo su sistema de dispositivos de disciplina (diferenciación y división entre el espacio de lo público, el espacio de lo privado, de lo doméstico y el espacio de la intimidad, que se corresponde con el proceso de “individualización”), el asunto se modifica. Una vez que se conforma el Estado Moderno, esas normas de conductas (por ejemplo, las normas de conducta para comer en la Corte o para dormir con otros y hasta para moverse adecuadamente en diferentes ámbitos) ya no serán necesarias en ese tipo de formato: de afuera hacia adentro y como órdenes o prescripciones. Habrá prácticas y productos culturales que contribuirán con un proceso de internalización normativo y de esquema de percepción y de acciones que llevará a los individuos a operar conforme a códigos de conducta invisibles e invisibilizados.

Palabras Clave: Estado, Dimensión ideológica, control heterónimo, manuales, comportamientos, literatura de consejos, Autoayuda, introyección, hipertrofia del yo

SELF HELP LITERATURE AS A CULTURAL EXPRESSION IN DISCIPLINARY SOCIETIES.

ABSTRACT

“Advice” literature, and, more specifically, self help books are the current equivalent of the old “behavior manuals“. Norbert Elias has studied the displacements, which course from heteronomous controls to the current self-control, and, related to this, the modification of the emotions (which also are a social construct). It can be stated that, if “behavior manuals” regulated – from outside to within –the behavior of individuals, self help literature wishes to normalise the subjectivity of contemporary individuals. How? Through the internalization of norms, through the introjection of the representations that a society (currently the postindustrial capitalist one) considers are useful for its functioning. Until the arrival of the Modern State, individuals were compelled to act in a predetermined way (transgression implied some sort of penalty or punishment). With the arrival of modernity, the State and all of its systems of disciplinary action (a differentiation and division between the spaces of Public, of Private, of Domesticity and of Intimacy, which correspond to the process of “individualization”) the whole situation is modified. As the Modern state takes shape, these behavior norms (as examples, the norms for eating at the regal Court , or of sleeping with others ,even to behave adequately in different environments), will no longer be necessary in this type of format.: from “outside” to “within”, and as orders or prescriptions. There will appear cultural practices and products which will contribute ,in an normative internalization process, towards normative internalizations, and a scheme of perceptions and of actions which will propel individuals to operate in agreement to “invisible” ,or rather “invisibilised “,codes of behavior.

KEYWORDS: State; Ideological dimension; Heteronomous control; Handbooks; Behaviours; Advice literature; Self help; Introjection; Hypertrophy of the Self

I.

La denominación Género o Literatura de Autoayuda es bastante imprecisa. Debe decirse que en realidad se está en presencia de una clasificación muy heterogénea porque bajo el rótulo se reúnen cosas bastante diferentes, a saber:

- a) En el orden de lo genérico (novelas, consejos prácticos, ensayos);
- b) En el orden de las problemáticas abordadas (el ascenso espiritual, el éxito laboral, la resolución de problemas cotidianos, los procesos de autoconocimiento, la modificación de hábitos y conductas, etc.);
- c) En el orden del marco o paradigma en que se fundan: la terapia occidental –con base en S. Freud—y el orientalismo –el budismo, el hinduismo, etc.-

¿Cuál es entonces el denominador común de estos libros? Básicamente, la firme creencia de que cada individuo (que no equivale a “sujeto”) posee una singularidad que está ubicada en la profundidad de su yo y que lo diferencia de los otros. Este presupuesto impulsa a los individuos, a cada uno de nosotros, a auto-explorarse; nos conduce a una introspección, que debe derivar en la autorrealización...

En definitiva, si cada género (y la Literatura de Consejo lo es), como indica V. Voloshinov, es la *expresión formalizada de las prácticas* que llevamos a cabo en cada una de las esferas en las que actuamos, surge con relativa claridad que no se puede comprender el género Literatura de Consejos o Autoayuda, por fuera de la sociedad/es en las que se origina. Este es, entonces, nuestro punto de partida: existe una correspondencia (que no es automática ni especular) entre formación social, géneros y prácticas culturales y de consumo.

II.

Se sabe que se leen pocos libros, pero se leen en cambio muchos libros de autoayuda. Los libreros dicen que es prácticamente imposible mantener el negocio sin los llamados libros de autoayuda en los estantes y en lugares bien visibles. Ustedes fácilmente podrán traer a su memoria una serie de escritores de literatura de autoayuda: Jorge Bucay, Bernardo Stamateas, Gabriel Rolón, Ari Paluch, entre los “nuestros” (siempre el “nosotros” es complicado); y Álex Rovira, Paulo Coelho, Wayne W. Dyer, Deepak Chopra y Osho, entre los “extranjeros”.

Ahora bien, la única razón no es su éxito comercial, su impacto en el mercado. Como leerán más adelante en *“El infierno son los demás”*. La concepción del otro en la ética de la autoayuda, de Gastón Souroujon advierte que en los 90 se produjo una profunda transformación estructural en nuestra patria. Se modificó en gran medida el mundo de la vida de una parte mayoritaria de nuestra sociedad. Hay un fenómeno estructural, dice G.

Souroujon, que se vincula con las privatizaciones, la reducción del Estado, la flexibilización laboral, la destrucción de los lazos solidarios, la corrupción de las instituciones y la pérdida o degradación del espacio público. Ese proceso de transformaciones estructurales, que oscila entre lo neo-conservador y la neo-liberal, no se llevó a cabo sólo entre nosotros. Fue, por lo menos, regional y estuvo inserto en una “movida” general que tiene un punto de inflexión clave: el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 y posteriormente la disolución de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En otras palabras: el paradigma socialista, el paradigma del colectivismo, del “bien común” y la solidaridad, estalla por los aires. Y se inicia la avanzada final capitalista (que no fue final); quieren efectuar el tiro de gracia sobre cualquier mundo que no acepte la desigualdad y la injusticia como el esqueleto de cualquier sociedad. Se nos dice, por entonces, que hay un único sistema, el capitalista y que, además, es el mejor posible (más allá de todas las evidencias).

Gastón Sourojon se inquiera qué es lo que está “por debajo” de este proceso que no se puede definir sólo desde la dimensión económica y registra la existencia de proceso más complicado de percibir, en un nivel más profundo, que se liga con la configuración de una nueva forma de concebir al yo, que se articula con un esquema nuevo de orientaciones valorativas y de motivaciones para la acción: lo que J. Habermas denomina “una ética de la intención”. En esta nueva ética el Otro es o bien un medio/instrumento para lograr mis propósitos o bien un peligro, un obstáculo que debo superar o eliminar. Encuentra sus fuentes de inspiración en algunos conceptos (*re-semantizados* de manera sui-generis) de J. Rousseau y en algunas corrientes del romanticismo que valoran “*la autenticidad*” y la “*originalidad*”...

Tal vez la perspectiva de Gastón Soujouron sea insuficiente para explicar de manera precisa fenómeno económico-social-cultural. Hay quienes, como Terry Eagleton, ven más allá. Señala que lo que ha cambiado es el paradigma en el que se inscriben y significan todas nuestras prácticas y nuestras representaciones del mundo. Dice Eagleton en *Las ilusiones del Posmodernismo*:

“La palabra posmodernismo remite generalmente a una forma de la cultura contemporánea, mientras que el término posmodernidad alude a un periodo histórico específico. La posmodernidad es un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación, de los grandes relatos o de los sistemas definitivos de explicación.

Contra estas normas del Iluminismo (La posmodernidad) considera el mundo como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones que engendra un grado de escepticismo sobre la objetividad de la verdad, la historia y las normas, lo dado de la naturaleza y la coherencia de las identidades. Esa manera de ver, podrían decir algunos, tiene efectivas razones materiales: surge de un cambio histórico en Occidente hacia una nueva forma de capitalismo, hacia el efímero, descentralizado mundo de la tecnología, el consumismo y la industria cultural, en el cual las industrias de servicios, finanzas e información triunfan sobre las manufacturas

tradicionales, y las políticas clásicas basadas en las clases ceden su lugar a una difusa serie de 'políticas de identidad'.

El posmodernismo es un estilo de cultura que refleja algo de este cambio de época, en un arte sin profundidad, descentrado, sin fundamentos, autorreflexivo, juguetón, derivado, ecléctico, pluralista que rompe las fronteras entre cultura 'alta' y cultura 'popular' tanto como entre el arte y la experiencia cotidiana. Cuán dominante o persistente resulte esa cultura -si habrá de pasar o si se constituye en una particular región dentro de la vida contemporánea- es materia de discusión.

El punto, de todas maneras, es que el concepto de totalidad implica un sujeto para quien vaya a marcar alguna diferencia práctica, pero una vez que ese sujeto ha sido obligado a retroceder, incorporado, dispersado o metamorfoseado hasta dejar de existir, entonces el concepto de totalidad está pronto a caer con él. A menos que, por ejemplo, se quiera preservar la idea de subversión en ausencia de algún agente adecuado, en cuyo caso siempre se puede plantear que el sistema se subvierte a sí mismo y combinar así un cierto escepticismo con cierto radicalismo. Pero, en general, no parecería haber nadie para quien la idea sea demasiado funcional, como podría ser, por ejemplo, en una era de nacionalismo revolucionario; como el árbol del obispo Berkeley, caerá por lo tanto fuera de la existencia porque nadie lo mira. El descrédito teórico de la idea de totalidad, entonces, es esperable en una época de derrota política de la izquierda. Mucho de su escepticismo, después de todo, proviene de intelectuales que no tienen particularmente ninguna razón apremiante para ubicar su propia existencia social dentro de un marco político más amplio.) Si el posmodernismo cubre todo, desde el punk rock hasta la muerte de la meta-narrativa, desde las revistas de historietas hasta Foucault, entonces resulta difícil ver cómo un único esquema explicativo puede llegar a hacer justicia a una entidad tan raramente heterogénea. Y, si la criatura es tan diversa, resulta difícil ver cómo se puede tener una posición, a favor o en contra, no más de lo que se puede estar a favor o en contra del Perú.”

¿Es muy diferente el individuo posmoderno que describe Terry Eagleton del sujeto que se construye, como figura discursiva, en la Literatura de Consejo o Autoayuda?

III.

En el presente trabajo sobre Literatura de Autoayuda, tomamos como una de las referencias centrales el libro *Códigos de conducta, argumentos y valores en la literatura de consejos*, de Helena Béjar, quien a su vez se basa en la perspectiva de un gran sociólogo alemán, tal vez no lo suficientemente reconocido, llamado Norbert Elias. Este efectúa un relevamiento de normas de conducta, muy frecuentes para orientar las acciones de los individuos medievales y renacentistas. Además de que hoy nos pueden causar cierta gracia (es lo menos significativo), revelan cuáles eran las condiciones materiales de existencia y

cómo se formatean los comportamientos. Se indica de qué siglos o años son para que se pueda registrar la “evolución”:

Siglo XV

Selección de *Stans puer ad mensam*, libro inglés de modales en la mesa, de entre 1463 y 1483

“Y si viene a pasar durante la noche o en otro momento, que has de acostarte con alguna persona de rango superior, pregúntale qué lado de la cama le gusta más. Y acuéstate tú en el otro lado; que darás prueba de educación. No vayas a acostarte antes de que te lo diga tu superior. Pues tal cosa no es cortesía, dice el doctor Paler. Y cuando estés en la cama, éstas son las reglas de cortesía. Estírate y mantente recto con pies y manos. Y cuando hayáis hablado lo que quisierais, deséale buenas noches prestamente. Pues esto es gran cortesía y así has de entenderlo”.

1530

Selección de *De civilitate morum puerilium*, de Erasmo de Rotterdam:

“Cuando te desnudas y cuando te acuestas, acuérdate del pudor y cuida de no ofrecer miradas ajenas lo que la costumbre y la naturaleza han querido que esté oculto. Si compartes el lecho con un compañero, yace quietamente, no des vuelta para no desnudarte y no molestes a tus compañeros tirando de las mantas.”

1555

Selección de *Des bonnes moeurs et honestes contenances*, de Pierre Broe:

“Y cuando suceda que estés en la cama, después de la cena, para saborear la delicia del reposo humano y del agradable sueño, si cerca de ti está acostada una persona, estira bien todos tus miembros, mantente recto y cuídate de incomodarle en modo alguno, moviéndote o dando vueltas bruscas. Y si notas que ya se ha dormido, procura que no se despierte por causa tuya.”

1729

Selección de *De la Salle, Les Regles de la Bienséance et de la Civilité Crétienne*, Ruán:

“No debemos...desnudarnos ni acostarnos ante persona alguna: y, desde luego, a menos que estemos casados, no debemos acostarnos ante persona alguna del sexo

contrario. Todavía esta menos permitido que dos personas de sexo distinto se acuesten juntas, a no ser que se trate de niños de muy corta edad. Cuando, a causa de una necesidad de fuerza mayor, estemos obligados a acostarnos en un viaje junto a otra persona del mismo sexo, no es conveniente acercarse tanto que lleguemos a incomodar al otro e, incluso, a tocarle. Y todavía es peor meter las piernas entre las de la otra persona (...) También es muy indecente y muy poco honesto divertirse charlando y bromeando (...) Cuando nos levantemos de la cama, no hay que dejarla deshecha, ni poner la camisa de noche en cualquier lugar en que los demás puedan verla.”

1774

Selección de *Les Régles de la Bienséance et de la Civilité Chretienne*:

“Es una falta gravísima hacer que dos personas de sexos diferentes se acuesten en la misma habitación; y si la necesidad obliga a ello, es preciso que las dos camas estén separadas y que el pudor no sufra en absoluto con esta mezcla. Solamente una gran pobreza pueda disculpar esta costumbre. Cuando nos veamos obligados nos a acostarnos con otra persona del mismo sexo, cosa que sucede raramente, es preciso comportarse con una modestia severa y vigilante (...) Tras haber descansado suficientemente, una vez que nos hayamos despertado, es preciso salir de la cama con la modestia más conveniente y no quedarnos en ella a charlar o entretenernos en otros asuntos...pues nada muestra de modo más claro nuestra pereza y nuestra ligereza. La cama sirve para el reposo del cuerpo y para nada más.”

Lo que se transcribió más arriba, es el resultado de un relevamiento de fuentes que llevó a cabo Norbert Elias. También hay normas de conducta para los novios que van a contraer matrimonio.

En la noche de bodas, los novios entraban a la cámara nupcial precedidos por los mozos de honor. La doncella de honor desnudaba a la novia. Para que el matrimonio fuera considerado válido los novios estaban obligados a entrar en el lecho en presencia de los testigos. La costumbre fue cambiando. Ya en la Baja Edad Media, los novios estaban autorizados a entrar en la cama desnudos Norbert Elias afirma que “*a costumbres tan distintas corresponden emociones muy diferentes también*”.

Sólo de un modo muy paulatino va extendiéndose homogéneamente por toda la sociedad un sentimiento más intenso de pudor y de vergüenza en relación con la sexualidad, también la correspondiente reflexión de los impulsos sexuales. Y únicamente a partir de este momento, cuando aumenta considerablemente la distancia entre los adultos y los niños, se convierte en problema candente lo que solemos llamar ilustración sexual, dice Norbert Elias.

Norbert Elias realiza un estudio pormenorizado de la civilización como el avance del auto-control. H. Béjar, por su parte, considera que la literatura de consejos y más particularmente los libros de autoayuda son el equivalente actual de los “viejos” Manuales de conducta. Norbert Elias estudió los desplazamientos que iban del control heterónimo al auto-control moderno y en relación con ello la modificación de las emociones (que son también un *constructo social*).

Puede decirse que si los Manuales de Conducta regulaban –desde afuera hacia adentro- el comportamiento de los individuos, la literatura de autoayuda quiere *normativizar* la subjetividad de los individuos contemporáneos. ¿De qué manera? Por medio de la internalización de las normas, por medio de la *introyección* de las representaciones que una sociedad (en el caso actual, el de las sociedades postindustriales capitalistas) considera útiles para su funcionamiento.

Hasta el Estado Moderno se “obligaba” a los individuos a actuar de determinado modo (la transgresión implicaba algún tipo de castigo o pena). Con la llegada de la Modernidad, el Estado y todo su sistema de dispositivos de disciplina (diferenciación y división entre el espacio de lo público, el espacio de lo privado, de lo doméstico y el espacio de la intimidad, que se corresponde con el proceso de “individualización”), el asunto se modifica. Una vez que se conforma el Estado Moderno, esas normas de conductas (por ejemplo, las normas de conducta para comer en la Corte o para dormir con otros y hasta para moverse adecuadamente en diferentes ámbitos) ya no serán necesarias en ese tipo de formato: de afuera hacia adentro y como órdenes o prescripciones. Habrá prácticas y productos culturales que contribuirán con un proceso de internalización normativo y de esquema de percepción y de acciones que llevará a los individuos a operar conforme a códigos de conducta invisibles e invisibilizados.

No es que se haya producido una confabulación general. Nada de eso: es el resultado de una dinámica económica-social y cultural que requiere de cambios y adaptaciones particulares.

IV.

La obra más reconocida de Norbert Elias es *El proceso de civilización* (1939). El concepto central de ese libro es que la civilización aúna el avance en el control de lo instintivo, de los impulsos (a nivel micro) con la construcción del Estado Moderno (a nivel macro). Este doble proceso de transformación de las conductas y del depositario del poder conduce a la disminución de la “espontaneidad” (que se va domesticando en todos los ámbitos) y de la violencia, que ya no va a estar en manos privadas. El Estado Moderno va a monopolizar la violencia.

El problema de la rebelión/insurrección de las “fuerzas de seguridad” hacia fines del 2013 (en Córdoba, en Tucumán, en Buenos Aires, etc.) nos lleva, por ejemplo, a reconocer una inquietante contradicción: ¿quién puede controlar a quienes tienen como función *controlar-nos*? ¿Quién puede reprimir a los que tienen, entre otras funciones, la facultad de *reprimir-nos*? Los paros de los médicos no generan la conmoción estructural que provocan quienes tienen las armas que el Estado les entrega para “asegurar la seguridad”; los de los maestros, tampoco. Peor aún: se les ofrece “recomposiciones salariales” que son una ofensa a la inteligencia, como resultado de que “liberan” zonas para los saqueos y disturbios o, lisa y llanamente, intervienen o los organizan. El asunto entonces es que el/los brazos armados del Estado no acatan las órdenes de los que ordenan o creen o nos dice que creen ordenar.

El proceso de civilización se articula con el proceso de individualización. Muchas conductas dejan de ser públicas o dejan de realizarse frente a otros y se vuelven privados o propias de la intimidad. ¿Cuáles? Por ejemplo, el acto sexual y el sueño, prácticas que se trasladan al dormitorio (el dormitorio –como espacio de la intimidad es relativamente reciente; antes, por casos, los partos y las muertes formaban parte de las rutinas familiares; era algo compartido por las familias).

La individualización va separando a los hombres (no sólo en términos corporales sino también en el orden de lo simbólico). Se crea, según Norbert Elias, “un muro invisible”. *El proceso de civilización va entonces del hetero-control al auto-control (de los impulsos)*. Esa internalización de las normas se va correspondiendo –contra lo que se puede creer- con el control de la desnudez, por ejemplo.

En lo que concierne a los Manuales de Conducta dirigidos a los guerreros, debe indicarse que el propósito era contener la violencia en el tránsito de una nobleza guerrera a una nobleza cortesana, que además debe conquistar a una mujer cuya idealización empieza a producirse: el Quijote se enamora de una mujer que trabaja en una taberna pero él la ve como una doncella.

Si leemos *El Protocolo* de Leonardo Da Vinci para quienes participan de una cena, vamos a ahorrar palabras.

“Éstos son hábitos indecorosos que un invitado a la mesa de mi señor no debe cultivar (y baso esta relación en mis observaciones de aquellos que frecuentaron la mesa de mi señor durante el pasado año):

- *Ningún invitado ha de sentarse sobre la mesa, ni de espaldas a la mesa, ni sobre el regazo de cualquier otro invitado.*
- *Tampoco ha de poner la pierna sobre la mesa.*
- *Tampoco ha de sentarse bajo la mesa en ningún momento.*
- *No debe poner la cabeza sobre el plato para comer.*

- *No ha de tomar comida del plato de su vecino de mesa a menos que antes haya pedido su consentimiento.*
- *No ha de poner trozos de su propia comida de aspecto desagradable o a medio masticar sobre el plato de sus vecinos sin antes preguntárselo.*
- *No ha de enjugar su cuchillo en las vestiduras de su vecino de mesa.*
- *Ni utilizar su cuchillo para hacer dibujos sobre la mesa.*
- *No ha de limpiar su armadura en la mesa.*
- *No ha de tomar la comida de la mesa y ponerlo en su bolso o faltriquera para comerla más tarde.*
- *No ha de morder la fruta de la fuente de frutas y después retornar la fruta mordida a esa misma fuente.*
- *No ha de escupir frente a él.*
- *Ni tampoco de lado.*
- *No ha de pellizcar ni golpear a su vecino de mesa.*
- *No ha de hacer ruidos de bufidos ni se permitirá dar codazos.*
- *No ha de poner los ojos en blanco ni poner caras horribles.*
- *No ha de poner el dedo en la nariz o en la oreja mientras está conversando.*
- *No ha de hacer figuras modeladas, ni prender fuegos, ni adiestrarse en hacer nudos en la mesa (a menos que mi señor se lo pida).*
- *No ha de dejar sueltas sus aves en la mesa.*
- *Ni tampoco serpientes ni escarabajos.*
- *No ha de tocar el laúd o cualquier otro instrumento que pueda ir en perjuicio de su vecino de mesa (a menos que mi señor así se lo requiera).*
- *No ha de cantar, ni hacer discursos, ni vociferar improperios ni tampoco proponer acertijos obscenos si está sentado junto a una dama.*
- *No ha de conspirar en la mesa (a menos que lo haga con mi señor).*
- *No ha de hacer insinuaciones impúdicas a los pajes de mi señor ni jugar con sus cuerpos.*
- *Tampoco ha de prender fuego a su compañero mientras permanezca en la mesa.*
- *No ha de golpear a los sirvientes (a menos que sea en defensa propia).*
- *Y si ha de vomitar, entonces debe abandonar la mesa.”*

La última de las normas es desopilante para nosotros, hoy: Leonardo Da Vinci también le dedica una recomendación a quienes van a cometer el homicidio de alguno de los comensales. Les recomienda ubicarse a la derecha del futuro asesinado de manera que, una

vez muerto, se puede retirar el cadáver con cierta premura y decoro, sin molestar al resto...Dice Leonardo Da Vinci:

"Si hay un asesinato planeado para la comida, entonces lo más decoroso es que el asesino tome asiento junto a aquel que será el objeto de su arte, y que se sitúe a la izquierda o a la derecha de esta persona. Dependerá del método del asesino, pues de esta forma no interrumpirá tanto la conversación si la realización de este hecho se limita a una zona pequeña. Después de que el cadáver, y las manchas de sangre, de haberlas, haya sido retirado por los servidores, es costumbre que el asesino también se retire de la mesa, pues su presencia en ocasiones puede perturbar las digestiones de las personas que se encuentran sentadas a su lado, y en ese punto un buen anfitrión tendrá siempre un nuevo invitado, quien habrá esperado fuera, dispuesto a sentarse a la mesa en ese momento"



De cómo cometer un homicidio con decoro

IV

Los libros de Autoayuda (que están dentro del género de la Literatura de Consejos) son el equivalente funcional, dice Helena Béjar, de los viejos *Manuales de Conducta*. Orientan y modelan los comportamientos, pero ya no en la esfera pública sino en el espacio privado (y sobre en todo en la esfera de la intimidad). Quedan claramente conformados tres espacios: a) el espacio público; b) el espacio privado; c) el espacio de la intimidad.

Los libros de autoayuda contienen un conjunto de legitimaciones o vocabularios de motivos, que direccionan las acciones. Ofrecen instrucciones que tienen la pretensión de ser útiles. Se autopropone como un instrumento eficaz (y en parte lo son) para transformar las

conductas y los compromisos de la vida cotidiana. Son, en términos de Williams, “*una estructura de sentimiento*”.

La literatura de consejos es un género que bien puede ser un medio eficaz para profundizar en la comprensión de la identidad de los individuos en la Modernidad y también quizás los de la Posmodernidad.

El género Literatura de consejos ofrece un cuadro interpretativo de la propia interioridad y de las relaciones con los otros, sobre todo con la familia y los amigos. Agudiza esta literatura los valores individualistas “*que abundan en un tipo de sociabilidad donde predomina la autosuficiencia*”.

H. Béjar no acepta la tesis posmoderna de Giddens (1995/1997), quien dice que en definitiva los libros de autoayuda expresan las ventajas de las relaciones afectivas en la Modernidad actual a las que él juzga como “democráticas” e “igualitarias”. También se distancia de la perspectiva de E. Illouz (2010), quien afirma que la literatura de autoayuda puede contribuir a “limpiar” las dificultades de las relaciones entre los hombres y las mujeres contemporáneos. El error de sustancial de la posición de E. Illouz, según H. Béjar, es que se relegan los valores; quedan, en ese marco explicativo, en un lugar totalmente periférico.

¿Cuál es el mandato central de los libros de Autoayuda? Si se parte de la base de que un código es un conjunto de recomendaciones o mandatos que contienen argumentos –o sea justificaciones teóricas de la orientación de la acción- y de que en los argumentos están insertos valores, debe decirse primero que existen tres tipos de códigos:

1. El código psicológico (que tiene un doble argumento: a) *todos vamos a ser abandonados*; b) *a pesar de ese abandono, podemos superar la adversidad*). El mandato es la autosuficiencia y algunos otros valores son la unicidad y la asertividad (es altamente prescriptivo).
2. El código filosófico, que es poco normativo y enfático. Su mandato es básicamente “*Cada cliente debe hallar la corriente filosófica que se corresponda con el estilo de vida que desea*”. Las opciones vitales son múltiples.
3. El código ético, que es sumamente prescriptivo y cuyo mandato es la necesidad de ejercer la fuerza de voluntad. Son valores centrales tanto el autocontrol como la asunción de la responsabilidad.

En lo que concierne al código psicológico, debe señalarse que desaparece la naturaleza social de la acción (por lo que se retrocede en saberes ya más o menos consolidados en diferentes disciplinas).

La autodependencia implica, en este marco, que la necesidad de los otros es su enemiga. El otro es una amenaza, un peligro, un obstáculo o, con suerte, un medio.

La autosuficiencia es una conquista que está por encima de la necesidad de los otros. Esa autenticidad se refleja en una especie de omnipotencia perceptiva-conductual: *“Mi valor no depende de la mirada del afuera”*.

La asertividad es una especie de hipertrofia del ego: *“Tengo el coraje de ser lo que soy”, “Soy lo que soy orgullosamente”, “Me soy fiel”*.

El imperativo psicoterapéutico de que *“es imposible que yo pueda querer a otro sin quererme primero”* es finalmente una trampa: el Yo es el centro del mundo y el centro moral y también de toda referencia. Como expresa la publicidad de Personal: *“El mundo según vos”*. Si el mundo es según cada uno, el mundo, entonces, no es de ninguna manera y es sólo un asunto de puntos de vista. Por ende, los valores se disuelven: el punto de vista de Videla o de Bush es tan válido como el de Rigoberta Menchú o el Subcomandante Marcos...

No es casual, por lo tanto, que Jorge Bucay –reconocido plagiador- reemplace el término *“compasión”* por *“solidaridad”*. Ayudar al otro no es en modo alguno un deber sino una elección individual.

En una entrevista que Rolando Graña le realiza a Ari Paluch, este último recupera el enunciado *“Lo que sucede, conviene”* (de Sri Sri Ravi Shankar) y lo liga con su propia experiencia: su madre murió luego de un proceso agónico prolongado. Ari Paluch, que escribió *Combustibles espirituales* (la combinación de dos palabras que forman parte de campos semánticos diferenciados), dice que esa muerte le produjo un “click”. Y entonces, luego de una profunda introversión, alcanzó a comprender que esa muerte fue “conveniente”. ¿Por qué? Porque sucedió. Entonces Rolando Graña, algo asombrado, le dice: *“En el caso de la muerte de los padres, está dentro de cierto orden biológico natural...pero ¿y si fuera un hijo el que muere?”*. Ari Paluch, sin inmutarse, le responde: *“Aunque suene duro, también”*. Posteriormente agrega: *“uno sólo tiene la foto frente a sus ojos, mientras alguien superior, en cambio, tiene todo el film. En ese film –que es dinámica pura- todo queda justificado por el final (que nosotros, obviamente, desconocemos)”*.

Jorge Bucay señala algo semejante: el dolor de la pérdida es un falso mito cultural. En realidad, es el resultado de un meta-sentimiento, una mala gestión de nuestra capacidad de tolerar el dolor. Es eso mucho más que el sentimiento causado por una ausencia. Hay que saber aceptar la pérdida, hay que saber despedirse, hay que asumir la soledad... Y obtener alguna ganancia de cualquier pérdida...

El Yo tiene dos dimensiones: una fuerte (la ligada con el orientalismo: el budismo o con el hinduismo, obviamente “traducidos” interesadamente) y otra mucho más ligera y posmoderna: *de toda pérdida, como dijimos recién, se obtiene una ganancia*. Debe remarcar que quienes saben de religiones, quienes se especializan en religiones (no es mi caso), dicen que el budismo es una religión que enseña a morir. Por lo tanto, poco tiene que ver en lo profundo con la Literatura de Consejos que formula un permanente *“renacer”* en el orden de lo individual.

En lo que atañe al código filosófico, se promueve una relativización: “*todas las corrientes filosóficas pueden servir si te sirven*”.

Alejandro Rozitchner (ver anexo) es un ejemplo emblemático. Asesora, orienta a sus “clientes” para que sepan descubrir su propia visión de mundo. Y tiene una página en la que ofrece sus “servicios” como filósofo.

V.

Lou Marinoff efectúa una serie de objeciones poco convincentes a S. Freud: “¿para qué sirve conocer un problema que no puedo resolver y que me lleva a padecer aun más?” Y también al conductismo (porque dice que carece de un marco filosófico que permita diseñar un estilo de vida). No sirven, dicen, para que alguien pueda ser más feliz. Propone el PEACE:

1. Identificación del problema (sucesos externos que no dependen del sujeto)
2. Reconocimiento de la emoción (que, por lo general, no se puede controlar)
3. Estudio de las opciones para resolver el problema. No hay una, hay muchas.
4. Observación/disposición (perspectiva filosófica más adecuada, según las necesidades del individuo; no hay “verdades” generales)
5. Equilibrio (obtenido a partir de la activación adecuada de la disposición).

En lo que concierne al Código Ético, debemos señalar que se produce una regulación de la conducta. El auto-control elisiano: se interioriza como “buen comportamiento” lo que es el producto de una formación social particular y en la que los individuos están en relaciones de interdependencia.

José Marina en *El libro de la voluntad perdida* señala que la cultura contemporánea valora la libertad sin voluntad y sin compromiso. El distanciamiento, el desapego y la recomendación utilitaria de las relaciones y de las cosas viejas e inservibles por nuevas relaciones y nuevas cosas. Es, dice H. Béjar, “*una auténtica moral de bricolaje*”, en la que se acumulan algunos elementos que provienen de religiones orientales como el budismo y el hinduismo, el estoicismo y de un pragmatismo utilitario.

¿Cómo pueden contraerse “hábitos del querer”? Según José Marina, no se puede aspirar a más que direcciones inteligentes de la conducta que favorezcan la mejor salida ante una circunstancia. Esa salida, si es que se produce, será siempre en el orden individual.

No alcanza con decir que el individuo debe ser autónomo, responsable y auto-controlado (como si la norma del auto-control la hubiera construido el individuo aislado). La voluntad se adquiere por obediencia a una idea, a un proyecto o una vocación. En otras palabras, el hábito de obedecer una norma es el núcleo duro. ¿Qué es básicamente lo que

no explica de manera adecuada José Marina? Muy simple: no explica en qué puede consistir dicha norma si no es una meta-motivación moral.

VI.

Ahora bien, hay una pregunta que, creemos, es clave: “*¿Por qué la literatura de autoayuda tiene tanto éxito comercial y, mucho más relevante aún, impacta tanto en el orden cultural y en el orden la subjetividad?*”

E. Illoiz señala que:

1. “Explica” algunas emociones contradictorias (carece de un contenido particular, es móvil, flexible, adaptable a diferentes “enfermedades”).
2. Explota al sujeto en una doble dimensión: como paciente terapéutico y como consumidor.
3. Utiliza el padrón cultural básico de la narrativa judeo-cristiana. Es un patrón regresivo y progresivo a la vez (se centra en el trauma pasado, pero una vez reconocido en el presente tal “enfermedad”, se fija y se va hacia la meta: la redención futura).
4. Lo hace al sujeto responsable por el propio bienestar psíquico, pero eliminando toda noción de culpabilidad moral.
5. Es performativa (reorganiza la experiencia en la medida en que la relata).
6. Es una estructura cultural contagiosa, ya que puede ser propagada con facilidad a parientes, amigos, etc.
7. Es convincente; se dirige tanto a mujeres como a hombre. Se apoya en el ideal de confianza en uno mismo.
8. Emerge del hecho de que el individuo se ha incrustado en una cultura que está saturada con la noción de derechos y en la que la doctrina psicológica proporciona el léxico y la gramática para articular las demandas del reconocimiento (el sufrimiento privado debe ser públicamente reconocido y remediado).

E. Illoiz afirma que la cultura terapéutica ha producido un significativo avance en la confianza en uno mismo. Aun cuando conlleva una posición de victimización y exoneración con respecto al pasado (ya que el sujeto no es responsable de su pasado), impone una responsabilidad, básicamente voluntarista, en relación con el futuro. Helena Béjar, en cambio, aduce que E. Illoiz deja en un plano inferior los valores. Se inaugura un modelo de personalidad: uno es responsable de su propio futuro, pero no es responsable de su pasado, lo que parece contradictorio. Se promueve, por ende, un Yo que es pasivo (en tanto es definido por las heridas que le infligieron otros en el pasado) pero a quien, a la vez, se le

ordena tornarse muy activo (debe cambiar, es un imperativo) en el presente para modificar el futuro (en su condición de individuo básicamente aislado y no en interacción con los otros).

Alguna vez, Albert Camus dijo: “*Todo lo que he aprendido de moral fue jugando al fútbol*”. El fútbol, como todos sabemos, es un deporte colectivo.

Bibliografía

BARTHES, ROLAND (1958): *Mitologías*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BEJAR, HELENA (2010): “Códigos de conducta, argumentos y valores en la literatura de consejos”, en CEIC, UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO.

EAGLETON, TERRY (1997): *Las ilusiones de la Posmodernismo*, Paidós, Buenos Aires.

GOFFMAN, ERVING (1981): *La presentación del yo en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

JAMESON, FREDERIC (2012): *El giro cultural*, Manantial, Buenos Aires.

ILLOUZ, EVA (2010): *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de autoayuda*, Katz, Madrid.

PAPALINI, VANINA (2008): *La autoayuda: un género de la literatura masiva*”. Ponencia presentada en las XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. “Nuevos escenarios y lenguajes convergentes” Escuela de Comunicación Social-Facultad de Ciencias Políticas y RRH, Rosario 2008.

SOROUJON, GASTÓN (2008): “*El infierno son los demás..* La concepción del otro en la ética de la autoayuda, Universidad Nacional de Rosario.

VARELA, LEONARDO (2014): *Literatura de autoayuda*, Revista Devenir Nueva Era, julio del 2014.

WILLIAMS, RAYMOND (1980): *Marxismo y literatura*. Barcelona, 1997.